

**EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LA DINASTÍA SARGÓNIDA
(CA. 2340-2150 A.C.): ‘EL PAÍS’ Y LA PERIFERIA, FUENTES E
INTERPRETACIONES**

CRISTINA DI BENNARDIS / DE BERNARDI*
Universidad Nacional de Rosario

Abstract: This paper, through a multidisciplinary approach centered on anthropology and history, will try to analyze some of the textual and iconographic sources that are testimonies of the transformations introduced by the Sargonid dynasty in Mesopotamia and its area of influence.

An element that stands out is the vigour of its political-territorial expansion: firstly, the attempt to unify Sumer and Akkad, *ki-en-gi* and *ki-uri*, and promote from the power spheres the construction of a syncretic ethnopolitical identity; secondly, the extension of the political control and the economic exploitation beyond the borders of the unified country, advancing from its natural region in the alluvial plain towards mountainous areas on the north, east and west, and even increasing its influence over maritime coastal regions.

These kings, particularly some of them like Sargon (2340-2284 BC) and Naram Sin (2260-2223 BC), left a deep trace in the reality they transformed and in the mental representations that arose from it. So significant were their actions that they remained as the paradigm of the first imperial constructions, both in their time and in historiography until the present.

* cdibennardis@gmail.com, cdebernardi@arnet.com.ar. El presente artículo es una versión revisada de una comunicación leída en el III Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), Argentina, realizada en la Universidad del COMAHUE, el 30 y 31 de octubre de 2008.

BREVE PLANTEO METODOLÓGICO¹

En este trabajo, se intentará analizar algunas de las fuentes textuales e iconográficas que testimonian la dinámica expansiva de la dinastía sargónida, a la vez que ponderar el valor heurístico de los conceptos de espacio, frontera e identidad etnopolítica, para dar cuenta de los procesos sociales del período aludido.

La perspectiva metodológica adoptada se basa en el reconocimiento de que toda indagación que abarque sociedades humanas, pasadas o presentes, no puede desconocer ninguna aportación. Sin embargo se pondrá el eje en el concepto de proceso que provee la historia, en particular la llamada historia social. Esto permitirá pensar a la sociedad estudiada en su totalidad, en su complejidad y sus cambios, ya que a pesar de que la mayoría de las fuentes son originadas en el ámbito estatal, la consciencia de la existencia de otros sectores sociales habilitará la emergencia de las voces silenciadas.

A su vez, se apelará a la antropología, cuya especialización en el estudio “del otro”, de la alteridad, permite acceder con particular sensibilidad al recorte témporo-espacial bajo estudio. Al mismo tiempo, la antropología aporta reflexiones específicas y conceptos clave sobre temas tales como la etnicidad, las características políticas de las sociedades premodernas, entre otros, que son de singular importancia para la indagación del tema propuesto.

La interpretación de las fuentes textuales requiere una mención: no se establece una diferenciación taxativa entre fuentes “históricas” y “literarias”, ya que en ambos casos interesa más que la veracidad del relato, entender por qué los acontecimientos fueron asentados y la forma en que se lo hizo. Cabe señalar que las fuentes consideradas habitualmente “históricas” (relatos de conquistas y batallas, fundación de templos y aun tratados) tienen una intencionalidad e incluso deformación de los hechos que sería ingenuo desconocer.² Es por ello que se considera más importante el aspecto connotativo que el denotativo.

¹ Para una mayor especificación cfr. C. De Bernardi: “Methodological Problems in the Approach to Ethnicity in Ancient Mesopotamia”, en W. H. Van Soldt (ed.): *Ethnicity in ancient Mesopotamia*, Leuven 2005, pp. 78-89.

² Como los mismos contemporáneos parecen admitir al incluir en sus inscripciones expresiones como “¡Todo lo que digo es verdadero, nada es mentira!”, énfasis que indica

CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

Para centrar el análisis en la dinastía de Sargón, conviene hacer una breve reseña del proceso que condujo a su protagonismo: el centro originario de desenvolvimiento del grupo etnolingüístico acadio, en relación de convivencia con los sumerios es la llanura de los ríos Éufrates y Tigris en Mesopotamia, donde la arqueología y el análisis textual han puesto al descubierto el desarrollo de una sociedad agraria con urbanización, o “estados agrarios” en los términos de Timothy Earle.³ Esto incluye ciudades que concentran el poder político e integran a su dominio aldeas mayores y menores, tierras de cultivo, de pastos, pantanos y estepa. Esta especial forma de organización y aprovechamiento de los nichos ecológicos, se habría desencadenado a mediados del cuarto milenio con el surgimiento de las primeras ciudades (la denominada fase Uruk, o urbanización temprana [ca. 3500-3000 a.C.])⁴ dando lugar a complejas relaciones entre distintos núcleos poblacionales, que incluyen relaciones a larga distancia, de intercambio y políticas.⁵ Luego del *hiatus* del protodinástico I (ca. 2900-2800 a.C.) – aún sin explicación satisfactoria – aparecen evidencias de un nuevo proceso de urbanización, el denominado Protodinástico II, que conducirá, a su vez, al surgimiento de una red de ciudades-estado,⁶

que sí podía ser considerado por el receptor como no verídico, como se verá en algunas de las fuentes transcriptas más adelante.

³ T. Earle: *Bronze Age Economics: The First Political Economies*, Boulder 2002.

⁴ Se utiliza la Cronología Media.

⁵ Cfr. entre otros G. Algaze: “The Uruk Expansion: Cross-Cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization”, *Current Anthropology* 30 (1989), y sucesivos trabajos sobre el tema; traducidos al español: *El sistema-mundo de Uruk*, Barcelona 2004 [1993] y *La antigua Mesopotamia en los albores de la civilización. La evolución de un paisaje urbano*, Barcelona 2008 [2008].

⁶ Es una discusión abierta decidir cuándo una organización socio-política adquiere el estatuto de “estado”. Investigadores como el mencionado Algaze y otros como M. Frangipane (1996) solapan estado y urbanización y por tanto lo hace retroceder al IV milenio. Cfr. de la autora *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente*, Roma / Bari 1996. El presente trabajo parte de considerar que el surgimiento de las dinastías, reveladas por la escritura, es un elemento diagnóstico que acompañado del proceso que se describe, permite fechar con mayor certeza la existencia de la organización estatal. De todos modos este criterio diagnóstico no es óbice para plantear que el estado, como institución centralizadora del poder, surgió y colapsó en distintos momentos históricos, aun

proceso íntimamente ligado a las condiciones ecológicas y sociales que sólo posibilitan, en principio, controlar espacios limitados, en los que se han desarrollado los sistemas de riego, los ríos y canales como vías de comunicación y transporte, y la capacidad de efectivizar la circulación y el almacenamiento.

Dejando de lado irresueltas discusiones acerca del origen de sumerios y acadios, todo indica que habrían estado presentes en la llanura mesopotámica de modo casi simultáneo en el último cuarto del IV milenio a.C., según lo que puede deducirse a partir de la aparición de la escritura, ya que si bien la escritura cuneiforme en primer término transcribe el sumerio, cuando el registro escrito se hace más complejo pueden verificarse los préstamos lingüísticos entre ambas lenguas, lo que induce a pensar en una temprana *permeabilidad* de las fronteras etnolingüísticas. Al tomar este concepto de Fredrick Barth⁷ es necesario señalar que se trata de fronteras socio-culturales, que permiten y estandarizan la convivencia, lo que no implica que se pierdan las identidades étnicas originales.⁸

La onomástica ha permitido reconstruir que el espacio estaba dividido en una zona de predominio lingüístico sumerio (desde el golfo arábigo-pérsico hasta la altura de la ciudad de Kish) y otra de predominio acadio (de Kish hacia el norte donde la frontera lingüística se hace difusa a partir de la presencia de la lengua subarea).⁹ De todos modos, en este

anteriores.

⁷ F. Barth: *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México 1976 [1969], Introducción, pp. 9-49.

⁸ El planteo de Barth que acentúa el carácter relacional y situacional de la etnicidad y por ende su carácter dinámico e incluso fluctuante, condicionado por los procesos históricos, recogido y desarrollado por múltiples antropólogos, no parece haber tenido eco en la mayoría de los asiriólogos que parecen haber quedado signados por las condiciones de producción científica de fines del siglo XIX y primer cuarto del XX, cuando aún existía un solapamiento entre los conceptos de raza y etnia, con las gravísimas consecuencias que tuvo esta posición en ese momento. Sobre el debate entre los historiadores y filólogos decimonónicos ‘anti-semitas’ y ‘pro-semitas’, Cfr. J. S. Cooper: “Posing the Sumerian Question: Race and History in the early History of Assyriology”, *Aula Orientalis* 9 (1991), pp. 47-66. Una síntesis de la posición de la autora puede consultarse en C. De Bernardi / J. Silva Castillo: *El cercano Oriente antiguo. Nuevas miradas sobre viejos problemas*, Rosario 2006, pp. 11-24.

⁹ Cfr. I. Gelb: “Mari and the Kish Civilization”, en G. D. Young (ed.): *Mari in Retrospect: Studies in honour of the 50 anniversary of the discovery of Tell Hariri-Mari*,

período se puede afirmar que las identidades étnicas son laxas ya que la adscripción a las ciudades provee pertenencias más concretas y vitales. Si bien no existen términos para denominar al ciudadano o al extranjero, en las fuentes es posible encontrar el logograma sumerio *dumu* (hijo) asociado al nombre de la ciudad, por contraposición, en determinadas situaciones, a la cláusula genitiva *lú x* (hombre de tal lugar). Esto parece marcar las diferencias de connotación emocional: el primero como perteneciente a, el segundo como “un tal, uno, un cualquiera”, lo que sugiere la diferenciación entre el ciudadano que se identifica con una ciudad y el foráneo, que incluye tanto a los miembros de otras ciudades sumerias como de otro origen.

Paulatinamente se irá entrando en un *segundo momento*, en que la concentración de poder y bienes comienza, en las condiciones de la época, a sufrir la penuria de tierras y fuerza de trabajo que limita un aumento sostenido de la riqueza, a la que una sociedad jerarquizada no está dispuesta a renunciar. La respuesta es ampliar el espacio de dominación, incorporando (o intentando incorporar) a un único centro nuevas tierras y hombres (productores y reproductores), redireccionando el flujo de excedentes desde los distintos centros de poderes locales, hacia un centro hegemónico. Esto conducirá a la guerra entre ciudades-estado que compiten por recursos,¹⁰ lo que generará, como se verá, una tendencia a la construcción de identidades políticas más abarcativas.¹¹ Esta situación habría puesto en tensión las fronteras étnicas hasta entonces permeables.

Winona Lake 1992, pp. 121-202.

¹⁰ La descripción más minuciosa de estos enfrentamientos, es la que narra la guerra entre Lagash y Umma. Cfr. E. Sollberger / J.-R. Kupper: *Inscriptions royales sumeriennes et akkadiennes*, Paris 1971, pp. 71-73.

¹¹ Cfr. M. Van de Mieroop: *A History of the ancient Near East. Ca. 3000-323 BC.*, Cornwall 2004, caps. 2 y 3.

NUEVAS FRONTERAS: *KALAM* Y *KUR*,¹² “EL PAÍS” Y LA PERIFERIA. DINÁMICA DE LOS PROCESOS POLÍTICO-IDENTITARIOS

El ámbito que se reorganiza en primer término es el de la llanura irrigada (*kalam*: la tierra, el país),¹³ donde, entre otras cosas, es necesario ordenar regionalmente el sistema de aprovechamiento hídrico que garantiza la productividad.¹⁴ Por ende, cada ciudad ya no será extraña o potencial enemiga respecto de las otras (situación que acompaña el período de lo que se ha denominado identidades étnicas laxas), sino que se reconocerá un *centro* – un *país interior* – y una *periferia* (*kur*)¹⁵ que está fuera de sus fronteras.

Para hablar de centro y periferia se debe partir de la constitución de un centro, es decir de un ámbito institucional y geográfico que concentra cuestiones materiales y simbólicas, recibiendo tributos, almacenando riquezas, acumulando población, preservando registros, monopolizando el conocimiento, generando decisiones que organizan y articulan la propia centralidad (“la tierra”, “el país”) y estableciendo relaciones intrusivas y defensivas hacia la periferia que queda más allá. La periferia será proveedora de bienes suntuarios: madera, cobre, plata, piedras semipreciosas y cautivos.¹⁶ Los bienes suntuarios, de prestigio, simbolizan el carácter de un lado exótico y de otro subordinado, que se le

¹² Cuando dependa de la autora se transcribirán los términos sumerios o acadios en minúscula cursiva. Cuando se transcriba a otros autores se respetará la grafía adoptada por los mismos.

¹³ Los términos sumerios *ki-en-gi* y *ki-uri* representan con sentido geográfico, político y étnico a Sumer y Acad respectivamente. Desde la época sargónida *kalam* también remite de modo general a la unidad de Sumer y Acad. Cfr. J. N. Postgate: *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*, London 1992, pp. 38-40.

¹⁴ No casualmente el citado enfrentamiento entre Lagash y Umma tiene como principal problema el uso de un canal de riego. Cfr. J. S. Cooper: *Reconstructing History from Ancient Inscriptions: The Lagaš-Umma Border Conflict*, Malibu 1983.

¹⁵ El término sumerio *kur*, por expansión de su significado como “la montaña” o “la estepa desértica” solapa su sentido de “ajenidad” ambiental frente a la llanura irrigada con la asignación de extranjería, de alteridad, a sus habitantes, incluyendo en su significado lo monstruoso. Cfr. S. N. Kramer: *Sumerian Mythology*, New York 1961 [1944], Cap. III, pp. 73 y ss.

¹⁶ Cfr. M. Liverani: *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padova 1990. Enfoque analítico válido más allá de que el autor refiere a una época posterior a la tratada aquí.

asigna “al resto del mundo”, respecto del centro étnico, geográfico y cósmico, proyectado en el gobernante, su palacio, el templo y su dios.¹⁷

Para analizar estas relaciones es necesario tener en cuenta que se requiere en las sociedades en cuestión, de un prolongado proceso de complejización social, con su correlato de centralidad política y la apropiación del espacio y los hombres que esto conlleva. Por lo tanto es necesario establecer la particular combinación de rasgos territoriales, económicos, políticos, identitarios, en suma, organizacionales, que haga posible visualizar desde el hoy, pero también desde la propia percepción de aquellos seres humanos, la dinámica de relación que define a centro y periferia como imposición-subordinación, inclusión-exclusión y las resistencias y alternancias a estas situaciones, incluyendo diferentes formas de relación y negociación que hacen inestables y porosas las fronteras entre ambos polos de la ecuación.¹⁸ Esa connotación de ambigüedad, de imprecisión de las fronteras, muestra una realidad sociopolítica muy lejana a la actual de frontera-límite demarcada cartográficamente. Aquí se trata más bien de hasta dónde puede llegar el brazo del poder, ya sea en forma directa, efectivizando las levas o tributos, o de modo persuasivo, a través de la penetración de la ideología

¹⁷ La geografía simbólica mesopotámica instalará al país de Súmer y Acad en un centro – conocido desde el período Paleobabilónico como Babilonia – en el que se cruzan dos ejes, uno vertical y otro horizontal, que marcan los puntos cardinales respecto del centro y la ubicación en ellos de los extranjeros: al norte Subartu, al sur Súmer (como antiguo referente histórico), el mar inferior (el golfo arábigo-persa y a través de él la conexión con las distantes tierras de Magan, [posiblemente Omán], Dilmún, [posiblemente Bahrein] y Meluka, [el valle del Indo]), Elam al este y Amurru al oeste.

¹⁸ Se está en plena consciencia de que este análisis se basa en una extensión del debate generado por los planteos de I. Wallerstein: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid 1979 [1974], y que los mismos fueron pensados para indagar el proceso de construcción de lo que el autor denominara *economía-mundo*, asociada al desarrollo del capitalismo como sistema económico. Pero más allá de las apreciaciones críticas, se adhiere a la observación de T. Champion quien lamenta que Wallerstein haya limitado expresamente los conceptos de “sistema mundial” y “economía mundo” a las sociedades modernas y considera evaluar su riqueza metodológica para otras sociedades premodernas. Se comparten estos planteos, – aunque debe adecuárselos al salto cronológico que implica su uso aplicado a la llanura aluvial mesopotámica y sus áreas vinculares, a partir de la dinastía sargónica. Cfr. T. Champion (ed.): *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archaeology*, London 1989.

real y la religión asociada a ella, o también por la circulación de bienes y personas.¹⁹

En síntesis, se piensa la relación centro-periferia y sus inestables fronteras como una forma de organización social del espacio,²⁰ que expresa, en el marco de complejas relaciones entre sociedad y ambiente, el proceso de expansión del poder. Este análisis requiere poner el acento en las decisiones políticas que genera la fuerza centrípeta del centro, sin que ello implique desconocer las razones estructurales, de recursos y tecno-económicas que objetivamente posibilitan la emergencia de un centro y su correspondiente periferia como relación estructural que incluye a ambas partes.²¹ Es por ello que el tema resulta consistente en conexión con la etapa de dominio acadio, cuando se considera que se alcanzan por primera vez estas condiciones, luego de la breve experiencia del gobernante sumerio Lugalzagesi de Umma (2350-2325 a.C.).²² Interesa en el período tratado destacar, por un lado el alcance regional que alcanza la organización estatal que se constituye en centro, y de otro, la compacidad política, territorial y étnica de ese centro que se alcanzará en primer término sobre la base de la coerción político-militar, pero también por medio de una intensa campaña ideológica.

¹⁹ Cfr. las consideraciones de A. Grimson sobre la efectividad de lo social sobre lo cultural en la determinación de fronteras en “Introducción. ¿Fronteras políticas *versus* fronteras culturales?”, A. Grimson (comp.): *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires 2000, más allá de que su análisis no apunta a las sociedades antiguas.

²⁰ J. A. García de Cortázar: “Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España medieval”, *Studia Historica. Historia Medieval*, Vol. VI (1988); en particular definiciones de p. 196. Se valoriza la riqueza del planteo más allá de que esté pensado para otro espacio y tiempo.

²¹ Cfr. M. Rowlands / M. Larsen / K. Kristiansen (eds.): *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge 1987. También P. Peregrine / G. Feinman: *Pre-Columbian World Systems*, Madison 1996. Se hace necesario aclarar que no se comparte el “paradigma circulatorio” que algunos arqueólogos e historiadores han sostenido refrescados por posiciones neofuncionalistas. Aquí se entiende la relación centro-periferia como relación dominación-subordinación basada en las necesidades de la ecuación fuerzas productivas-relaciones de producción que definen la formación social, cuyo desarrollo obliga a ampliar el espacio de dominación. Son oportunas en ese sentido las críticas de R. H. MacGuire en *A Marxist Archaeology*, New York 1992.

²² Es necesario destacar, que hablar de centro y periferia no es lo mismo que hablar de imperios. Esta relación sí es un paso previo – y necesario de mantener –, para lograr el establecimiento de un imperio.

La dimensión étnica estará caracterizada por el rol político protagónico de uno de los grupos etnolingüísticos, sobreponiéndose al proceso de interacción consecuencia de lo que se ha denominado la permeabilidad de la frontera étnica entre sumerios y acadios. No hay indicios en las fuentes de acciones de limpieza étnica sino de doblegar por la fuerza la resistencia de los localismos que hasta ese momento habían caracterizado la vida de las ciudades-estado. Sí hay indicadores del intento del reemplazo de las élites sumerias por funcionarios acadios y la imposición de la lengua acadia como lengua oficial; aunque el bilingüismo sumero-acadio que se observa en los registros es una demostración de la convivencia de ambas poblaciones.

En el caso del reino sargónida, es válido, tal vez, plantear, como lo ha hecho Michael Mann, que esta unificación de la llanura e intento de control de los territorios de la periferia, sería un ejemplo de un “imperio de dominación”, pero no entraría en la categoría de “imperios territoriales”,²³ ya que, el nivel de desarrollo de la infraestructura y logística militar, hacía imposible mantener comunicaciones y control efectivo en un radio mayor de 150 kilómetros. Liverani suscribe esta opinión al diferenciar la ideología política imperial de la realidad de los imperios territoriales posteriores. Sin embargo advierte que “... no conviene olvidar que nos hallamos ante un intento sin precedentes de someter a control político único un territorio enorme y muy plural en todos los aspectos (lingüístico, político, demográfico, ecológico, etc.) ...”.²⁴ Por tanto, si bien no existe en Mesopotamia una palabra que exprese la idea de imperio, es evidente la aspiración a la universalidad y ésta resulta clara en la titulación que llevará a los gobernantes a plantearse como “reyes de las cuatro partes”, (o sea del mundo), y podría hablarse de una “vocación imperial”, pero, en un primer plano de

²³ M. Mann: *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.*, Madrid 1991 [1986], Cap. 5, pp. 194-260, *passim*. No viene al caso hacer aquí la crítica al sesgo sociologicista del trabajo del Mann, con limitada base histórica, a veces incluso errónea. Se consideran los aportes conceptuales que se evalúan operativos.

²⁴ M. Liverani: *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona 1995 [1988], cap. 8: “El imperio de Akkad”, p. 200. Sin embargo el autor utiliza sin ambages el concepto de imperio en el título de una importante obra que compila: *Akkad, The First World Empire. Structure, Ideology, Traditions*, Padua 1993.

concreción: la de la relación de dominación-subordinación implicada en el vínculo centro-periferia, con un fuerte contenido ideológico construido desde el mismo poder.

En esta época, más allá de los alardes como el que realiza Sargón cuando pretende que “*Desde el Mar Inferior, los ciudadanos de Akkad detentaban los gobiernos. Mari y el Elam estaban ante Sargón, el rey del País*”,²⁵ no siempre ni en todos los casos se logra reemplazar a los gobernantes por delegados o administradores, (al punto que el destronado Lugalzagesi volverá al trono de Umma),²⁶ ni transformar verdaderamente las anteriores entidades políticas autónomas en provincias, ni regular de modo sistemático la llegada de los tributos, condiciones que serían, entre otras, las que caracterizan a una organización imperial.

DINÁMICA ÉTNICO-POLÍTICA EN LA RELACIÓN CENTRO-PERIFERIA

Ese centro y esa/esas periferia/s tenían pueblos por protagonistas. En un sentido amplio, decir pueblos de culturas y tradiciones diversas es decir *ethnoi*, o etnias. En ese contexto surge el problema de cómo pudieron haber afectado estos procesos a las identidades étnicas existentes, ampliándolas, suprimiéndolas, sincretizándolas, en el marco de la dinámica centro-periferia que los recorridos históricos fueron gestando las más de las veces impulsados por la necesidad de los gobernantes de construir espacios políticos cada vez más extensos. El primer paso

²⁵ E. Sollberger / J.-R. Kupper 1971, *op. cit.*, p. 97. De aquí en más tres puntos suspensivos antes o después de un párrafo indican que se transcriben fragmentos de la fuente.

²⁶ A. Westenholz (1979), en su trabajo “The Old Akkadian Empire in Contemporary Opinion”, después de referirse a la titulación de Sargón y su relación con Nippur y los dioses sumerios, plantea en p. 110, que “On the more mundane level, he appears to have left most of the defeated rulers of the Sumerian cities in their old positions, only they were made responsible to him. Apparently, he only interferes slightly in the matter of local administration” (en M. T. Larsen (ed.): *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*, Copenhagen 1979). A su vez, en ese mismo párrafo, remite a nota 16, en la que hace referencia al tema del mantenimiento de los gobernantes locales y señala que bajo Sargón “Even Lugalzagesi himself may have been reinstalled as ensi of Umma by Sargon. Published and unpublished texts from Umma and Zabala are dated to Lugalzagesi, years 1-7 and 29-30.”, p. 120.

estratégico, como se apuntara *supra*, fue llevado a cabo por Lugalzagesi, gobernante de Umma, que comienza su campaña derrotando a Uruinimgina de Uruk y asumiendo por tanto, la realeza en esa ciudad. Dice Lugalzagesi en su inscripción de victoria:

...

(I 36-II 2) Cuando Enlil, el rey de todos los países, hubo dado a Lugal-zage-si la realeza del País (y) lo hubo justificado respecto de los Países, le hubo colocado todos los países a su servicio (y), del levante al poniente, los hubo sometido a su ley:

(II 3-25) Entonces, desde el Mar Inferior, por el Tigris y el Eufrates, hasta el Mar Superior, restituyó los caminos seguros. Del levante al poniente, [E]nlil eliminó el [ter]ror los países vivían en paz, el pueblo irrigaba con gozo; todas las dinastías de Sumer, (y) los príncipes de todos los países se inclinaban, a Uruk, a su ley principesca.

...²⁷

La primacía de Sumer en la constitución de la llanura como centro, será – desde el punto de vista político – tan fugaz como el gobierno de Lugalzagesi. La *Lista Real Sumeria*, lacónicamente enumera:

...

En Uruk, Lugal-zage-si fue rey; el gobernó por 25 años; como rey gobernó 25 años. Luego, Uruk fue derrotada (y) su soberanía pasó a Agadé. En Agadé, Sargón, cuyo padre era jardinero, el copero de Ur-Zubaba, el rey de Agadé, que construyó Agadé, él reinó 56 años.

...²⁸

En las inscripciones de Sargón no puede dejar de notarse el énfasis puesto en su conquista de las ciudades sumerias, como puede observarse en las dos fuentes siguientes, donde alardea sobre su dominio simultáneo del país interior y de la periferia:

²⁷ E. Sollberger / J.-R. Kupper 1971, *op. cit.*, pp. 93-95, IH2b (fragmentos de 64 vasos de calcita, sumerio).

²⁸ The Sumerian King List, *Electronic Texts Corpus of Sumerian Literature (de aquí en más ETCSL)* 2-1-1.

(II 1-28) [Sargón, rey de Akkad, el ... de Inana, el rey de Kish, el ungido de Anum, el rey del País, el vicario de Enlil, venció a la ciudad de Uruk y destruyó su muralla. [Él desafió] a Uruk en una batalla [e] hizo prisionero a Lugal-zage-si, el rey de Uruk, en el curso de la batalla; lo trajo en una picota a la puerta de Enlil.

(II 29-63) Sargón, el rey de Akkad, desafió a Ur en una batalla y venció a la ciudad y destruyó su muralla. El venció a E-Nin-kimara y destruyó su muralla y venció al país y a Lagash hasta el mar. Él lavó sus armas en el mar. [Él desafió] a Umma en una batalla [y venció a la ciudad y destruyó su muralla].

(IV 1-34) [A Sargón], el rey del País, Enlil [no le dio] ri[val]; Enlil le dio [el Mar Superior y el Mar Inferior. Desde el Mar Inferior, los súbditos de Akkad detentaban los gobiernos. Mari y el Elam estaban ante Sargón, el rey del País. Sargón, el rey del País, restauró Kish (y) les (re)cupero la ciudad.

...

(VI 1-16) Sargón rey de Kish, ganó 34 batallas; el destruyó las murallas hasta el orilla del mar. Él amarró al muelle de Akkad los barcos de Meluhha, los barcos de Magan (y) los barcos de Tilmun.

(VI 17-35) Sargón, [el rey], se prosternó en ruego en Tuttul ante Dagān. (Dagān) le dio el país superior: Mari, Yarmuti, Ibla, hasta el Bosque de Cedros y los Montes de Plata.

(VI 36-44) Sargón, el rey a quién Enlil no le dio rival: 5400 hombres tomaban cada día su comida ante él.

...²⁹

Estas inscripciones muestran claramente una nueva conciencia de la significación del poder y su expansión en el espacio. En primer lugar se mencionan las ciudades sumerias (Uruk, Ur, Lagash y Umma);³⁰ Sargón

²⁹ IIA1b Tabletas de arcilla. (copias de inscripción monumental). *Bilingüe*. E. Sollberger / J.-R. Kupper 1971, *op.cit.*, pp 97-99, (La traducción de los autores sigue la versión *acadia* [columnas pares], en tanto la versión sumeria se da en notas, que aquí se han omitido. El fragmento traducido corresponde a la col. IV, entre líneas 1-35. Se traduce en este contexto el término francés de la traducción original *citoyens* por *súbditos* para evitar la palabra *ciudadanos* que está connotada por la pertenencia a las ciudades-estado griegas y su idea de polis, o a los habitantes de estados modernos. Tampoco cabría aquí *ciudadinos*, ya que se refiere a los habitantes de un reino y no de una ciudad, caso para el cual sí sería preferible su utilización.

³⁰ Como la inscripción a la que se viene aludiendo proviene de una copia del período Paelobabilónico encontrada en Nippur, no existen testimonios fehacientes acerca de la fecha real de esos acontecimientos y Th. Jacobsen se ha postulado a favor de un

dice restaurar Kish y toma el nombre de “rey de Kish”, (ciudad llave de los dos ámbitos diferenciados de predominio etnolingüístico). Es posible que la monarquía acadia intentara promover una identidad etnopolítica sumero-acadia usufructuando lo que se ha denominado la permeabilidad de la frontera étnica, o proceso interétnico de convivencia.³¹ Para ello, como se analizará más adelante, se le sumará a la acción coercitiva, un intenso mensaje propagandístico de legitimación de la monarquía y de identificación colectiva por encima de los localismos anteriores. De este modo se instituye *el centro*, el País interior.

Al mismo tiempo Sargón actúa sobre la *periferia*: se asegura la llegada de los barcos de Magan, Meluha y Tilmun; en Tuttul el dios Dagan le abre las puertas del “país superior”, donde vence a Mari, Yarmuti y Ebla, despejando el camino hacia el monte de Plata (el Amanus y tal vez el Taurus) y el bosque de los Cedros (Líbano). Más dudoso, a pesar de lo que se manifiesta en la inscripción, es que Sargón haya subordinado al país de Elam, acción que parece haber llevado a cabo su hijo Rimush (2278-2270).

La guerra se ha instalado como modo efectivo de apropiación del espacio y sus recursos (incluyendo los cautivos). Hay una clara continuidad de la actitud belicosa y expansionista en la dinastía acadia. Rimush, además de sofocar revueltas de ciudades sumerias, enfrenta a la dinastía de Elam, que desde Awan, dominaba parte del sudoeste de la meseta irania, incluyendo Barahshi y Zahara:

...

(XXII 34-56) Rimush, el rey de Kish, desafió en una batalla a Abalgamash, al rey de Barahshi; luego Zahara y Elam se reunieron en el interior de Barahshi para (entablar) el combate, pero él triunfó y mató 16.212 hombres, capturó 4216 prisioneros [... (laguna)...]

fechamiento relativamente tardío (“Early Political Development in Mesopotamia”, *Zeitschrift für Assyriologie* 52 (1957), pp. 91-140.

³¹ Se entiende por *identidad etnopolítica* al resultado de la acción de quienes haciéndose de un poder supralocal logran el desplazamiento del sistema de identidad hacia el terreno de una unidad socio-política mayor, obteniendo la integración social sobre la base de cooptar los elementos históricos acumulados. Definición basada en un uso discrecional de los planteos de H. Díaz Polanco en su trabajo “Notas teórico-metodológicas para el estudio de la cuestión étnica”, *Boletín de Antropología Americana* 10 (1984), México.

(XXIII 1-22) ... e hizo prisionero a Sidgau, el virey de Barahshi, e hizo prisionero a Sargapi, el virrey de Zahara, entre Awan y Susa, en la Rivera Superior, y en el emplazamiento de la ciudad levantó túmulos.

(XXIII 23-57) El venció también a las ciudades de Elam y destruyó sus murallas y [extirpó del país de Elam] la ración de Barahshi: [también Rimush, el rey de Kish,]dominó Elam, Enlil (le) enseñó (la ruta), en el tercer año en que Enlil le donó la realeza. En total: 9624 hombres, incluyendo los muertos, incluyendo los prisioneros. Para Shamash y Aba, yo juro que esto no es mentira: es absolutamente verdad!

(XXIV 1-19) Después de esta campaña, él labró una estatua y (la) dedicó a Enlil, (el dios) que le otorgó su amistad. ¡El que quite esta inscripción que Enlil y Shamash arranquen su razón y (le) quiten su descendencia!.

(XXIV 20-21) Zócalo, inscripto en la izquierda.

(XXIV 22-48) Quienquiera que quite el nombre de Rimush, el rey de Kish, y coloque su nombre en la estatua de Rimush y diga: ‘¡Esta es mi estatua!’ que Enlil, el amo de esta estatua, y Shamash ¡arranquen su razón y (le) quiten su descendencia!. ¡Que ellos no le den (heredero) varón, que él no se presente delante de su dios!

(XXIV 49-62) Treinta minas de oro, 3600 minas de cobre, seis esclavos hombres y mujeres, los que él venció en Elam y Barahshi, eso es lo que trajo y consagró a Enlil.³²

Se puede visualizar en esta fuente, no sólo la enorme expansión territorial, sino también los costos para el país enemigo en hombres y bienes, inversamente proporcional al beneficio del conquistador, lo cual es expresivo de la relación asimétrica bajo la cual se estructura la relación centro-periferia.

A su vez Manishtusu (2269-2255), segundo hijo y sucesor realiza una expedición más allá del mar inferior, contra Anshan (Fars) y Shirihum, accediendo a las “minas de plata” y a la “montaña de piedra negra” (diorita). Liverani plantea que “esta expedición revela que Acad es capaz de extender su influencia mucho más allá de Susiana, y tiene intereses comerciales en la meseta Irani”.³³ Dice la fuente:

³² IIA2d Tablillas de arcilla . *Acadio*, E. Sollberger / J.-R. Kupper 1971, *op.cit.*, pp. 102-103.

³³ M. Liverani 1995 [1988], *op. cit.*, p. 198.

(XXVI 29-57) Manishtushu, rey de Kish, cuando conquistó Anshan y Sherihum, hizo que El Mar Inferior fuera cruzado en barcos ... las ciudades de uno y otro extremo del mar, (en número de) 32, se aliaron para la batalla. Pero él salió victorioso y conquistó sus ciudades, mató a sus príncipes [y] eliminó ...accedió a las Minas de Plata.

(XXVI 58-70, XXVII 30-38) De las montañas situadas más allá del Mar Inferior extrajo piedras negras; (las) cargó en barcos y las hizo atracar en los muelles de Agadé. El labró su estatua (y la) dedicó a Enlil. Por Shamash y Aba, yo juro que no son mentiras: es absolutamente verdad!³⁴

Con su nieto Naram-Sin (2254-2218 a.C.), de fama casi tan extendida como la de Sargón, pero de signo opuesto, pareciera que la expansión llega a su máximo, agregando a las anteriores expediciones, la conquista de territorios en el norte y noroeste (Ebla, Armanum), haciendo realidad el dominio, ahora sí, efectivo, “de mar a mar”, expresión manifiesta de la cual es la percepción de tributos:

(I 1-II 28) Nunca desde el establecimiento de los hombres, ningún rey entre los reyes había asolado Armanum e Ibla; en ..., Nergal abrió el camino de Narām-Suen, el fuerte, y le dio Armanum e Ibla; le ofreció también el Amanus, la Montaña de Cedros, y el Mar Superior. Y gracias a las armas de Dagān, que exaltó su realeza, Narām-Suen, el fuerte, venció Armanum e Ibla y, desde la orilla del Eufrates hasta Ulisum, el desafió a las gentes que Dagān le donó, y ellos llevaban el canasto de Aba, su dios,³⁵ y él tenía dominado el Amanus, la Montaña de los Cedros.

(II 29-III 16) Cuando Dagān hubo devuelto el juramento (a favor) de Narām-Suen, el fuerte, y hubo entregado en sus manos a Rīsh-Adad el rey de Armanum, y que él mismo hubo amarrado en los montantes de su (puerta de) entrada, él labró su estatua de diorita y (la) consagró a Suen.

(III 17-IV 11) Así (habló) Narām-Suen, el fuerte, rey de las cuatro regiones: Dagān me ha dado Armanum e Ibla y yo he capturado a Rīsh-Adad, el rey de Armanum, entonces labré [mi] imagen [y] yo (la) he

³⁴ IIA3b Tableta de arcilla y fragmentos de piedra. *Acadio*, E. Sollberger / J.-R. Kupper 1971, *op. cit.*, p. 104.

³⁵ Según los autores esto implica que ellos cumplían la prestación personal (corvea) para Aba.

consagrado a Suen. ¡Que ninguna persona quite mi nombre! El que sacara mi estatua que se levanta ante Suen y ...!”³⁶

A la reafirmación del control del norte y el oeste, se le agregará el este: el país de Elam en el suroeste de Irán hasta Barahshi:

(I 1-III 12) Narām-Suen, el rey de Akkad, que... todo el país del Elam hasta Barahshi y el país de Subartu hasta los Bosques de Cedros; además, cuando fue a Talhatum, ese camino ningún rey entre los reyes lo había tomado: Narām-Suen, el rey de Akkad, (lo) tomó, e Inana no le dio rival. Los gobernadores de Subartu y los señores de las altas regiones trajeron s[u] tributo ante [él]. [...(laguna de seis líneas)...]. Narām-Suen, el rey de Akkad, (lo) consagró a Nin-gubla.

(III 13-IV 7) ¡El que separara la inscripción, que Nin-gula, el amo de esta estatua, y Shamash arranquen su raíz! ¡Que ellos (le) quiten su descendencia! ¡Que ellos no le den ningún (heredero) varón, que no aparezca [más] ante su dios!³⁷

No puede obviarse que la guerra se ha convertido en un factor estructural,³⁸ en primer lugar, en la construcción de la centralidad, que se logrará primero, consiguiendo la hegemonía de una ciudad sobre sus pares; y en segundo término en la relación centro-periferia, en la medida que esta relación, como dijéramos antes, no define simplemente un vínculo de tipo espacial sino que implica un fenómeno de dominación-subordinación. La guerra será también un factor de legitimación del poder y de ese orden simbólico, en la medida que son los dioses los que conceden la victoria; y al mismo tiempo, operará como factor de reforzamiento de la unidad y la identidad colectiva de la centralidad política, al estigmatizar al enemigo y exigir un esfuerzo conjunto en aras del “nosotros”. Además, genera un doble movimiento sobre la percepción de la territorialidad: por un lado refuerza las fronteras, el

³⁶ IIA4e Tablillas de arcilla (copias de inscripciones sobre estatua). *Acadio*. E. Sollberger / J.-R. Kupper 1971, *op. cit.*, pp. 107-108.

³⁷ IIAA4d, tablilla de arcilla (copia de inscripción sobre estatua). *Acadio*, E. Sollberger / J.-R. Kupper 1971, *op. cit.*, pp. 106-107.

³⁸ Cfr. M. Finley, “Guerra e imperio”, en *La economía de la antigüedad*, México 1986 [1973], pp. 104-132. Aunque el autor remite el análisis a una fase imperial más tardía, la explicación sobre la necesidad de la guerra es aplicable también a este caso.

“adentro”; por el otro es intrusivo de los territorios extraños, llevando a cabo campañas militares como aquéllas de las que se vanaglorian los reyes acadios, sin que esto signifique efectivizar de manera permanente el poder en estas regiones, o incluirlas dentro del “país”.

Sin embargo, el costo social de las guerras continuas hará necesario apelar a otro sustento ideológico de construcción de un “nosotros”; así, una forma de fortalecer la nueva identidad colectiva ampliada al calor del proceso político, es el intento de construcción de un nuevo panteón, basado en la activa promoción del sincretismo de los dioses sumerios y acadios. El sincretismo se promocionará con la fusión de la Inanna sumeria y la semítica Ishtar, elevando Sargón a su propia hija, Enheduana, como ‘en’ (gran sacerdotisa) de Nanna (Sin) en la sureña ciudad de Ur, donde, a su vez, ella se dedicará a la devoción de Inanna.³⁹ A su vez Inanna se transforma en la guerrera Ishtar,⁴⁰ lo que se corresponde con el ideal heroico de la realeza sargónida.

RASTROS DE LA DINÁMICA DE EXPANSIÓN TERRITORIAL EN LA ICONOGRAFÍA SARGÓNIDA

La dinastía sargónida no sólo ha dejado fuentes textuales sino una rica iconografía que va puntuando los distintos momentos de expansión político-territorial, a la vez que pone de manifiesto el esfuerzo ideológico de los gobernantes para legitimarse y mostrarse como la continuidad de un proceso histórico. Lorenzo Nigro ha planteado “La ascensión de Sargón al trono y la subsecuente sumisión de Mesopotamia a la soberanía acadia fueron acompañadas de una fuerte campaña de propaganda, la primera empresa cultural de ese tipo en ir más allá de los límites de una única ciudad estado, cuyos ecos están reflejados en diversas fuentes”.⁴¹ Destaca el autor que al ser un usurpador, Sargón

³⁹ W. Hallo / J. J. Van Dijk, *The exaltation of Inanna*, New Haven / London 1968. Reemplazando el concepto de “imperio”, por el de “identidad etnopolítica”, el planteo de los autores es perfectamente coherente con el que se desarrolla en este trabajo.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 197 y ss. Estas cuestiones son reafirmadas por J. Van Dijk en su trabajo “Les contacts ethniques dans la Mésopotmie et les syncrétismes de la religion sumérienne”, en S. S. Hartman (ed.): *Syncretism*, Stockholm 1969.

⁴¹ L. Nigro: “The two Steles of Sargon: Iconology and Visual Propaganda at the Beginning of Royal Akkadian Relief”, *Iraq* 60 (1988), Introducción, p. 85. Del mismo

dedicó una gran parte de su propaganda a legitimar su autoridad; por un lado, intentando mostrar una continuidad entre el período dinástico temprano y el de soberanía acadia, y por el otro, exhibiendo la legitimidad religiosa de la realeza acadia. Al relacionarse con estos propósitos políticos, el arte pictórico habría adquirido un rol central en el sistema sargónida de propaganda política y a nivel del arte oficial, los relieves reales se habrían transformaron en un medio eficaz para transmitir mensajes ideológicos.

Nigro realiza un detallado estudio de distintas partes de la *Estela de Sargón* que se encuentran en el museo del Louvre; en el fragmento Sb 2/6053 muestra, por un lado, la intencional remembranza de la *Estela de los Buitres*, utilizando la figura del personaje sosteniendo la red, aunque en este caso es Sargón y no el dios Ningirsu quien lo hace, lo que coloca a Sargón en la clásica posición de dios de la ciudad, con la obvias implicancias de suprema autoridad que esto significa. A su vez, se muestra la plena entronización de la diosa Ishtar, diosa guerrera, que, de ser una diosa local habría pasado a ocupar un lugar supremo por su mimetización, como ya se dijo, con la sumeria Inanna.

Otra cuestión importante que resalta Nigro es la iconografía de los cautivos: en la *Estela de Sargón* no están representados pilas de cadáveres, como en la *Estela de los Buitres*, sino con las manos atadas y en acto de sumisión. Este cambio estaría indicando que el rey no deseaba matar a quienes aceptaban su soberanía, lo que representa una innovación de esta época: el reasentamiento de cautivos para la explotación de campos de cultivos,⁴² situación que se conecta con la necesidad, ya planteada de ampliación política para la obtención de tierra y fuerza de trabajo. A su vez, la imagen de un rey humillado frente a Sargón, puede bien representar a Lugalzagesi, lo que, vinculado a los cautivos en la red, iconográficamente representaría a todo el sur sumerio en manos de Sargón.

autor “Visual Role and ideological Meaning of the Enemies in the Royal Akkadian Relief”, en J. Proseki (ed.): *Intellectual Life of the Ancient Near East*, Prague 1998. También J. Kupper: “Les inscriptions triomphales akkadiennes”, *Oriens Antiquus* 10 (1971), pp. 91-106.

⁴² Cuestión señalada, entre otros, por B. Foster: “Management and Administration in the Sargonic Period”, en la compilación de M. Liverani (ed.): *Akkad, the First World Empire*, op. cit., pp. 25-30.

El segundo gran fragmento es un obelisco (Louvre Sb 1) que intenta representar una serie de mensajes articulados como un programa: dignatarios que rodean al rey, – incluso uno de ellos le sostiene una sombrilla – a la vez que todos dirigen su mirada hacia él como líder. Nigro avanza sobre interpretaciones anteriores, arriesgando que la figura de dos siervos portando objetos, representarían el acarreo de tributo o botín. También aparecen figuras de cautivos, lo que Nigro conecta con la idea del carácter productivo de las guerras de Sargón, en la medida que, el resultado de las mismas no sólo fue la unificación de Mesopotamia bajo su dominio, sino la constitución de una organización socio-política capaz de resolver los problemas socioeconómicos de su ampliación territorial. Plantea el autor: “Así, la representación de hileras de prisioneros amarrados debe considerarse no solo como un claro símbolo de victoria, sino como un rico mensaje visual dirigido al mismo grupo social sobre el que Sargón fundó su poder”.⁴³ O sea, es una demostración de los beneficios de su gobierno a su propia elite.

El autor considera también que en la época sargónida se establece un patrón iconográfico que conforma una *secuencia narrativa* con una intención de establecer una *historiografía visual*, exaltando los logros del monarca. Por último, las imágenes de los resultados de las batallas, con los cuerpos enemigos abandonados a los buitres y los perros, es una cruel y realista representación del destino reservado a aquéllos que no aceptan la autoridad de Sargón.

La expresividad de estas imágenes visuales debieron ser muy efectivas para los habitantes de los territorios en los que se colocaban y en los propios hombres de la dinastía sargónida, con el efecto agregado de que su mensaje supera la duración de los gobernantes que las instalaron.

Liverani comparte la idea de que estatuas votivas, estelas triunfales, epígrafes celebrativos y textos literarios, se utilizan ahora como un auténtico medio de propaganda política. Señala varios aspectos: se erigen monumentos votivos en el Ekur de Nippur y en los otros grandes santuarios del país, de Sippar a Ur; las estatuas, sencillas, ponen el acento en la celebración de las hazañas bélicas del rey. Las estelas triunfales son aún más expresivas. Plantea el autor: “Si comparamos la

⁴³ L. Nigro, 1998, *op. cit.*, p. 98.

estela de Eannatum con la de Naram-Sin, podemos ver que la posición central pasa del dios al rey (con la divinidad reducida a una presencia simbólica). Hasta los soldados victoriosos, que en la figuración protodinástica forman un bloque compacto, expresión de la colectividad ciudadana, en la estela acadia se convierten en individuos singulares dotados de iniciativa – similares al rey aunque más pequeños”.⁴⁴ La *Estela de Naram Sin* lleva a su máxima expresión el estilo figurativo, realista, donde la figura del rey, con un arco y una flecha, y con la cabeza astada se recorta sobre una región montañosa y con bosques, siendo el ejemplo más antiguo del arte mesopotámico con paisaje de fondo.⁴⁵ Liverani agrega un dato muy significativo desde el punto de vista de la relación centro-periferia, o sea de la nueva dinámica de las fronteras: “Las estelas de victoria se colocaban en lugares con valor simbólico especial: o bien en el centro del mundo (es decir, en el santuario de una ciudad), o bien en los confines del mundo (en relieves rupestres esculpidos allí donde el ejército acadio llegaba a un límite natural e infranqueable, más allá del cual no había nada que conquistar”.⁴⁶ Esto implicaba explicitar figurativamente la consciencia de las características de las fronteras: interna, periferia y el infranqueable más allá.

EL MODELO DE LA DINASTÍA SARGÓNIDA Y SU EXPRESIÓN EN LAS FUENTES LITERARIAS

Interesa destacar que las acciones político-ideológicas propagandísticas de la realeza sargónida deben haber sido lo suficientemente efectivas como para instalar un nuevo prototipo real en el imaginario colectivo,

⁴⁴ M. Liverani, 1995 [1988], *op. cit.*, pp. 208-210.

⁴⁵ La Estela de la victoria de Naram-Sin fue encontrada en Susa, llevada allí como botín por los elamitas, como la Estela de Sargón y el Código de Hammurabi. Representa la victoria de Naram-Sin sobre Satuni, rey de la tribu Lullubi que habitaba la parte central del oeste de Irán. Cfr. L. Nigro: “Per un’analisi formale dello schema compositivo della Stele di Naram-Sin”, *Contributti e Materiali de Archeologia Orientale* 4 (1992), pp. 61-100.

⁴⁶ M. Liverani, *idem supra*, p. 210. Las estelas reales eran producidas en varias copias y enviadas a distintos centros del dominio, como ha sido demostrado por fragmentos idénticos encontrados en Nasiriyah y Khafaje. Cfr. R. Hauptmann: “Ein akkadzeitliches Reliffragment aus Hafagi”, *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft* 123 (1991), pp. 149-156.

como se puede inferir de la transformación de la figura de Sargón en legendaria, y un modelo nuevo de realeza que, luego del interregno sumerio de la III Dinastía de Ur, parece haber sido retomado por los monarcas semitas posteriores. Así deja entreverlo la extensa divulgación temporal de la “Leyenda de Sargón”. La misma es en su mayor parte conocida por copias muy tardías, tres de las cuales provienen de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive y una de la antigua Dilbat; la posible fecha de su redacción pudo haber sido entre la época paleobabilónica (ca. 2000-1600 a.C.) y la neasiria (ca. 900-600 a.C.), probablemente precedida de la tradición oral. Ha sido catalogada como literatura *narû* (palabra asiria cuyo significado es estela), género didáctico que imitaba el estilo de las inscripciones reales.⁴⁷ Todo indica, por tanto, que no se trata de una biografía, sino que puede incluirse dentro del género de *la leyenda épica*, de fuerte valor identitario;⁴⁸ la misma, en Mesopotamia parece haber tenido como característica el trastocar personajes reales, en míticos o semidivinos, a la inversa por ejemplo, de las leyendas homéricas, que fueron transformadas en históricas, lo cual explicaría lo tardío de su composición.⁴⁹

Los únicos elementos históricos de esta leyenda podrían ser, por un lado, que la ciudad de Agadé no se registra antes en el escenario político de la región; por otro que Urzababa y Lugalzagesi habrían sido contemporáneos de Sargón. No hay más datos fidedignos del origen de Sargón, e incluso su nombre (*šarru-kīnum*), que significa literalmente “rey legítimo”, parece ser, una autoadjudicación de lo que no era, ya que, como es conocido, habría comenzado su ascenso político usurpando el reinado de Kish. En los relatos posiblemente más antiguos (de la primera mitad del II milenio), su origen remite al hombre de cuna humilde, al cual su propio valor, y el favor de los dioses hacen engrandecer, tema

⁴⁷ J. G. Westenholz: “Heroes of Akkad”, *Journal of the American oriental Society* 103 (1983), pp. 327-336. También en la obra citada *supra*.

⁴⁸ Como postula A. Berlin, refiriéndose en su caso, a la épica de Enmerkar, en “Ethnopoetry and the Enmerkar Epics”, en J. Sasson (ed.): *Studies in Literature from the Ancient Near East*, New Haven 1984.

⁴⁹ Cfr. P. Andíñach: “Estudio de la leyenda Acádica de Sargón”, *Orientalia Argentina*, Vol. XI (1994), p. 70.

siempre caro a la imaginación popular.⁵⁰ La versión que aquí se sigue lo expresa del modo siguiente:

1. Sargón, el poderoso rey, rey de Agadé, soy yo.
2. Mi madre fue una sacerdotisa *en*,⁵¹ a mi padre no lo conocí.
3. El hermano de mi padre habita las tierras altas.
4. Mi ciudad es Azupirano, asentada en los márgenes del Eufrates.
5. Mi madre, sacerdotisa *en*, me concibió, en secreto me dio a luz.
6. Me puso en una canasta de mimbre, con betún sello mi tapa.
7. Me echó al río, del cual no pude ascender.
8. El río me llevó, me condujo hasta Aqqi el aguador.
9. Aqqi el aguador, cuando sumergió su balde, me recogió.
10. Aqqi el aguador me crió como su hijo adoptivo.
11. Aqqi el aguador me designó su jardinero.
12. Cuando yo era (todavía) jardinero, Istar me concedió su amor.
13. Y entonces por [...] años goberné como rey.
14. Al pueblo de cabezas negras, regí y goberné.
15. Con picos de cobre, me abrí camino a través de (las más) difíciles montañas.
16. Escalé todas las altas montañas.
17. Atravesé todas las estribaciones.
18. Las tierras marinas, circundé tres veces.
19. Dilmun se sometió a mí (?)...
20. La Gran Muralla del Cielo y la Tierra (?), yo escalé.
21. [(Sus propias) pi]edras (?), yo arranqué [...]
22. Cualquier rey que surja después de mí,
23. ¡[Que ejerza su reinado por x años]!
24. ¡Que gobierne al pueblo de las cabezas negras!

⁵⁰ J. S. Cooper / W. Heimpel: "The Sumerian Sargon Legend", *Journal of the American Oriental Society* 103 (1986), pp. 67-82. En *ETCSL* 2.1.4, "The Sargond Legend" se encuentra también la transliteración y traducción de la versión sumeria de la misma.

⁵¹ En la traducción original: en-priestess. La palabra acadia utilizada es *ēnetu* que B. Lewis, en su obra *The Legend of Sargon: A Study of the Akkadian Text*, Cambridge 1980, pp. 32-34, identifica como una forma particular de *ēntum* y la asimila a los términos sumerios NIN:DINGIR y EN, sin establecer una traducción precisa tomando en cuenta la diferencia de las titulaciones en distintas localidades. S. Vitkus arriesga la posibilidad de que fuera una sacerdotisa sobre la que pesaba la prohibición de tener hijos, razón por la cual habría abandonado en un cesto a Sargón. Cfr. "Sargon Unseated", *Biblical Archaeologist* 39 (1976), pp. 114-117.

25. ¡Que se abra camino a través de (las más) difíciles montañas con picos de cobre!
 26. ¡Que escale todas las altas montañas!
 27. ¡[Que atraviese todas las estribaciones]!
 28. ¡Que circunde las tierras marinas tres veces!
 29. ¡Que Dilmun se someta a él (?)...
 30. ¡Que escale la Gran Muralla del Cielo y la Tierra (?)!
 31. ¡[Que arranque (sus) piedras ...]!
 32. ... de mi ciudad Agadé ...
 33. ... como flechas(?) ...
- ...⁵²

Esta fuente expresa, por tanto, *el resultado en el largo plazo* de las deliberadas acciones políticas ejecutadas por la realeza y su elite para lograr una base de legitimidad y consenso en el conjunto de la población,⁵³ sin la cual, la supervivencia del poder es de extrema fragilidad, en particular tomando en cuenta que la acción de la dinastía sargónida significó la ruptura del equilibrio de los espacios de predominio de los dos grupos etnolingüísticos en contacto: sumerios y acadios.

Como suele acontecer en la historia, su efecto sobre las mentalidades fue más pertinaz que su éxito político ya que una continua sucesión de rebeliones asediaron a Sargón y sus sucesores hasta poner fin a su dinastía. Es claro que las rebeliones son la expresión dramática de los problemas sociales y contradicciones internas generados por las guerras permanentes con su correlato de exacciones tributarias, desorganización de las familias, introducción de cautivos, abandono de campos, hambrunas, pestes, etc. El forzamiento de una identidad etnopolítica sincrética sumero-acadia pudo ser un factor coadyuvante, aunque no

⁵² “The Birth Legend of Sargon”, en J. G. Westenholz: *Legends of the Kings of Akkade. The texts*, Winona Lake 1997.

⁵³ El problema de la identificación de la población rasa, o sea más allá de la elite, con las políticas de un monarca es una cuestión ardua de resolver en tanto la gran mayoría de los testimonios de que dispone el investigador son originados en ese sector, aunque es posible rastrear indicios indirectos sobre la base de criterios interpretativos adecuados que superen la actitud positivista que indaga sólo “lo que dice la fuente”, como se consignó en el planteo metodológico inicial.

principal en esta turbulencia en la que participaron también ciudades incluidas en ‘el País’.

El aspecto religioso, que los reyes acadios intentaron utilizar para la construcción de esa nueva identidad etnopolítica, será, por el contrario, un importante factor de conflicto. El mismo llegaría a su máxima tensión con la autodivinización de Naram-Sin, pero estaría ya presente en la supremacía de la diosa Ishtar en el norte – identificada con la sumeria Inanna –, mientras se mantiene la de Enlil en el sur sumerio. La dimensión religiosa tal vez haya que considerarla un factor agravante en “la gran rebelión” que tendrá que afrontar Naram-Sin (2254-2218 a.C.):

Cuando las cuatro partes se rebelaron al unísono contra mi: Kish, Cutha, Tiwa, Wurumum, Kazallum, Giritab, Apiak, Ibrat, Dilbat, Uruk y Sippar, se rebelaron al unísono contra mi...

...⁵⁴

Explicar estas rebeliones exclusivamente por una defensa de las independencias locales, como rasgo inmanente de la sociedad mesopotámica,⁵⁵ es darle un carácter políticamente estático al análisis, difuminando, además, la dimensión social, que incluye, en abigarrada trabazón, las relaciones interétnicas en un marco complejo de gran movilidad de población y rápidos cambios.

La estrategia ensayada por la dinastía sargónida forzando la integración política, por sobre la anterior permeabilidad de las fronteras étnicas entre sumerios y acadios, duró tanto como su capacidad de control político sobre el territorio central y la periferia. Es importante

⁵⁴ Traducción de un fragmento de un texto literario de proveniencia desconocida, presentado en p. 7 por S. Tinney en su artículo “A new Look at Naram-Sin and the ‘Great Rebellion’”, *Journal of Cuneiform Studies* 47 (1995). Tinney realiza, en este trabajo, una reflexión metodológica con la que se acuerda, acerca del valor historiográfico de las obras literarias, que no está en la *verdad histórica*, sino en *las razones* por las cuales se transmite un mensaje con particulares connotaciones, como éste referido a las rebeliones.

⁵⁵ Th. Jacobsen, en su artículo “Iphur-Kīshi and His Times”, aparecido *Archiv für Orientforschung* XXVI (1978-79), aprovechando los nuevos materiales publicados por A. K. Grayson y E. Sollberger: “L’insurrection générale contre Narām-Suen”, *Revue d’Assyriologie et d’Archéologie orientale* 70 (1976), (también utilizados por Tinney), insiste en su posición contraria a identificar conflictos interétnicos y apuesta a la intención de Iphur-Kīshi de reivindicar la independencia de Kish.

señalar que la integración política no es equivalente a integración étnica, e incluso pueden ser realidades opuestas.⁵⁶ La recurrencia de las rebeliones, la dificultad táctica para sofocarlas, muestra la precariedad o insuficiencia de la superioridad técnica, militar e ideológica del centro y sus contradicciones internas en el período analizado. Los desórdenes interiores serán aprovechados por los habitantes de la periferia (en este caso los montañeses *guti*, según el relato posterior) para dar por tierra con las pretensiones de unificación étnica, política y territorial de la llanura mesopotámica.

A su vez, la realidad histórica de la periferia suele ser bastante diferente de la representación que de ella se tiene desde el centro. Por un lado es importante pensar que la periferia a la que se logra someter y aun expoliar, llega a un punto de estandarización de las relaciones interétnicas, donde los pueblos intervinientes, si bien en los mensajes propagandísticos son masificados como extranjeros o enemigos,⁵⁷ en los más escuetos registros administrativos se reconoce su pertenencia a un país o ciudad determinada.⁵⁸ Es posible, entonces, pensar, que aún dentro de la asimetría de la relación centro-periferia se habría establecido un campo de interacción, o un sistema social de relaciones interétnicas,⁵⁹ basado, es claro, en la relación dominación-subordinación, pero en las cuales la capacidad de negociación era variada, explicada por situaciones históricamente perfiladas en la periferia. Tal es el caso de de los vínculos

⁵⁶ Procesos contemporáneos de convivencia étnica, como el caso de la ex Yugoslavia, advierten sobre las dificultades de mantener la tolerancia étnica cuando el sustento político de la integración se derrumba y nuevos ingredientes intervienen desorganizando lo que hasta ese momento parecía una convivencia que incluso fomentaba los matrimonios interétnicos.

⁵⁷ Ya se ha señalado que así como no existía un concepto abstracto de *ciudadano*, tampoco lo había para *extranjero*.

⁵⁸ Como analiza B. Foster, 1980, en su artículo "Ethnicity and Onomastic in Sargonic Mesopotamia", *op. cit.*, pp. 297-254.

⁵⁹ A pesar de lo dificultoso de utilizar categorías pensadas para sociedades contemporáneas a sociedades antiguas, algunas de ellas ayudan a orientar la investigación. Así por ejemplo el concepto de Cardoso de Oliveira de *sistema social de carácter interétnico* permite analizar las relaciones interétnicas en diversas formas de articulación social, que incluyen la articulación interétnica, pero también, por ejemplo, la relación urbano-rural, en marcos definidos que permiten introducir perspectivas totalizadoras. Cfr. R. Cardoso de Oliveira: *Etnicidad y estructura social*, México D.F. 1999, cap. 3, p. 61 y *passim*.

con los elamitas, diferenciados por su aceptada índole estatal y con los que Naram Sin incluso habría firmado un pacto de “hermandad”.⁶⁰

Por ello no es casual que la tradición historiográfica sumeria posterior atribuya a los *guti*, los más indómitos habitantes de *kur*, el remanente salvaje, incivilizado de la periferia, que nunca pudieron ser sometidos por los acadios, el ser los responsables de la extinción de esta dinastía. Dice la *Lista Real Sumeria*:

...

157 son los años de la dinastía de Sargón. Luego ¿quién fue rey? ¿Quién fue el rey?⁶¹

...

Sigue una larga lista de reyes *guti* y finalmente agrega:

...

Luego Agadé fue vencida⁶² y la realeza fue tomada por Unug.⁶³

...

El poema sumerio “La maldición de Agadé”, también conocido como “El Ekur vengado” – que podría encuadrarse dentro del género de las *lamentaciones* – en la tradición “historiográfica” sumeria, atribuye la desaparición de la dinastía de Acad a un designio de los dioses, en venganza por la impiedad de Naram-Sin quien destruye el Ekur, el templo de Enlil en Nippur. Como plantea J. B. Pritchard no hay forma de saber cual es la fecha originaria de su composición, aunque se puede presumir que fue durante la III Dinastía de Ur cuando la literatura sumeria florece, en particular en las *e-dubba*, las escuelas de escribas, de

⁶⁰ Vínculo atestiguado en una tablilla de 12 columnas que relata un pacto entre el rey Naram-Sin y uno de los reyes de la ciudad elamita de Awan, cuyo texto se encuentra sobre una tablilla de arcilla encontrada en Susa y conservada hasta hoy en el museo del Louvre. Cfr. J. Briand / R. Lebrun / É. Puech (comps.): *Traités et Serments dans le Proche-Orient Ancien*, Paris 1992, pp. 8-10 (trad. al francés de J. Charpin).

⁶¹ La traducción de *ETCSL* 2.1.1. aclara que en otro registro puede leerse: “¿Quién fue rey? ¿Quién verdaderamente fue rey?”.

⁶² La traducción que se sigue aclara otra lectura alternativa: “Luego el reino de Agadé fue abolido”.

⁶³ Unug es una lectura alternativa a Uruk.

Ur y Nippur, posiblemente un siglo o dos después del reinado de Naram Sin; aunque las tablillas que se conocen han sido fechadas en el siglo XVIII a.C.⁶⁴

Como se ha planteado, lo que se rescata en este trabajo es *el sentido* que la elite escribal sumeria dio al fin de la dinastía acadia:

...

100-119. Porque sus súbditos fueron dispersados, comenzó entonces una movilización de sus tropas. Como un luchador que está por entrar al gran patio, él ... sus manos hacia (?) el E-kur. Como un atleta inclinado para comenzar una competencia, trató al giguna como si valiera sólo treinta shekels. Como un ladrón saqueando la ciudad, colocó altas escaleras contra el templo. Para demoler E-kur como si fuera una gran nave, para abrir su suelo como el suelo de las montañas de donde se extraen metales preciosos, para hacerla trizas como a una montaña de lapislázuli, para abatirla, como una ciudad inundada por Ishkur. Aunque el templo no era una montaña donde se talan cedros, tenía enormes hachas fundidas, tenía afiladas hachas agasilig de dos extremos para usar contra él. Puso palas contra su base y éste se hundió tan bajo como los cimientos del País. Puso hachas contra su parte superior, y el templo, como un soldado muerto, inclinó su cabeza ante él, y todas las tierras extranjeras inclinaron su cabeza ante él.

...

149-175. Enlil, la tormenta rugiente (?) que somete a toda la tierra, el diluvio creciente al que no se puede enfrentar, estaba considerando que debería ser destruido en respuesta a la destrucción de su amado E-kur. Elevó su mirada hacia las montañas Gubin, e hizo descender (?) a todos los habitantes de las amplias cadenas montañosas. Enlil hizo salir de las montañas a aquéllos que no se parecen a otra gente, que no son considerados como parte del País, los Guti, un pueblo desenfrenado, con inteligencia humana pero instintos caninos y rasgos de mono. Como pequeños pájaros⁶⁵ descendieron en picada sobre el suelo en grandes bandadas. Por Enlil, extendieron sus brazos a lo largo de la llanura como una red para animales. Nada pudo escapar a sus garras, nadie se libró de sus manos. Los mensajeros ya no recorrieron los caminos, los barcos de correo ya no surcaron los ríos. Los Guti hicieron salir

⁶⁴ J. B. Pritchard (ed.): *Supplementary Texts and Pictures Relating to the the Old Testament*, Princeton 1969, p. 646, nota 2.

⁶⁵ En otra traducción se dice que “cubrieron la tierra como langostas”, lo que lo hace más impactante como imagen, considerando que se trata de una sociedad agraria. Ver S. N. Kramer: *La Historia empieza en Súmer*, Barcelona 1978 [1956], p. 304.

las fieles (?) cabras de Enlil de sur rediles y obligaron a sus pastores a seguirlas, hicieron salir a las vacas de sus corrales y obligaron a sus vaqueros a seguirlas. Los prisioneros atacaron a los guardías. Los forajidos ocuparon los caminos. Las puertas del País yacieron arrancadas en el barro. Establecieron jardines para ellos mismos. Como si hubiera sido antes de la época en que se construyeron y se fundaron las ciudades, las grandes extensiones de tierras de cultivo no produjeron grano, las extensiones inundadas no produjeron peces, los huertos irrigados no produjeron vino ni almíbar, las densas nubes (?) no descargaron su lluvia, la planta mašgurum no creció.

...

...

245-255. “¡Agadé, que tu hombre fuerte sea privado de su fuerza, de tal forma que sea incapaz de levantar su saco de provisiones y ..., y no tenga la alegría de controlar tus burros superiores; que yazca sin hacer nada todo el día! ¡Que esto haga que la ciudad muera de hambre! ¡Que tus ciudadanos que comían magnífica comida, yazcan hambrientos en el pasto y la hierba, que tu ... hombre coma la cubierta de su techo, que mastique (?) las bisagras de cuero de la puerta principal de la casa de su padre! ¡Que la depresión descienda sobre tu palacio, construido para la alegría! ¡Que los demonios del desierto, el lugar silencioso, aúllen continuamente!

...

272-280. ¡Y ante Utu, aquel mismo día, así fue! Sobre la ribera de su canal, en sus caminos para sirgar, la hierba creció alta. En sus senderos hechos para los carros creció la hierba del luto. Además, en sus caminos para sirgar construidos con sedimento del canal, ... carneros (?) salvajes y vigilantes serpientes de las montañas no permitieron el paso a nadie. En sus llanuras, donde crecía la magnífica hierba, crecieron ahora los juncos del lamento. El agua dulce que fluía en Agadé fluyó como agua salobre. Cuando alguien decidía: “¡Viviré en esa ciudad!”, no podía disfrutar los placeres de una morada. Cuando alguien decidía: “¡Descansaré en Agadé!”, no podía disfrutar los placeres de un lugar de descanso!

281. ¡Alabada sea Inana por la destrucción de Agadé!⁶⁶

Es importante consignar que no se interpreta esta fuente como una venganza del dios Enlil representando a los sumerios contra los acadios.⁶⁷ La población estaba ya fuertemente mezclada y varios de los

⁶⁶ “The cursing of Agade”, *ETCSL* 2.1.5.

⁶⁷ Cfr. J. S. Cooper: “Literature and History: The Historical and Political Referents of

reyes de la III Dinastía de Ur llevan incluso nombres semitas.⁶⁸ Debe entenderse, tal vez, que es una reacción de las elites políticas originarias de las ciudades del sur de signo lingüístico predominantemente sumerio. La transgresión de los ámbitos de predominio de cada grupo etnolingüístico por parte de la dinastía acadia, tensó los vínculos políticos que hasta entonces garantizaban las relaciones interétnicas permeables. Pero es necesario apuntar – aunque no sea posible desarrollar el planteo en este trabajo – que el proceso étnico siguió adelante con fluctuaciones condicionadas por el contexto histórico que hizo de Mesopotamia un campo de intensa mezcla poblacional y persistencia de una tradición cultural, aun después de la toma del poder de sus ciudades por los grupos amorreos y los sucesivos avatares que sufriera la región.

CONSIDERACIONES FINALES

Las interpretaciones expuestas se apoyan en el enfoque metodológico adoptado en el presente trabajo. Por un lado el sustento en la antropología proveyó la temática de la relación entre el proceso estatal de expansión y la emergencia de identidades etnopolíticas, eludiendo conclusiones simplistas o anacrónicas al tomar en cuenta la particular sensibilidad hacia la alteridad que esta disciplina provee. A su vez, la perspectiva de la historia social condujo a poner el acento en la profundidad histórica de los procesos de cambio y sus ritmos secuenciales; al mismo tiempo permitió pensar a las sociedades en su compleja totalidad, más allá del recorte propio de testimonios mayoritariamente estatales. En esa línea, el criterio de análisis de fuentes elude el encorsetamiento positivista del texto al considerar que los mismos, si bien pueden contener un relato histórico (y en efecto se ha atendido a su contenido histórico), revelan también aspectos connotativos que habilitan indagar el objetivo, los *por qué* de lo que se deja asentado en estelas y tablillas. Asimismo se intentó armar un

Sumerian Literary Texts”, en T. Abusch *et alii* (eds.): *Historiography in the Cuneiform World*, Part I, Bethesda 2001.

⁶⁸ Cfr. W. Heimpel: “Sumerische und Akkadische Personennamen in Summer und Akkad”, *Archiv für Orientforschung* 25 (1974-77), pp. 171-174.

andamiaje conceptual, que diera cuenta de las características específicas del proceso histórico en un período de la antigua Mesopotamia.

A partir de estas premisas se proponen determinadas líneas explicativas: en primer lugar el carácter intrínsecamente expansivo del estado en la época estudiada, consecuencia de lo que se denominó “una sociedad agraria con urbanización”, o “estado agrario”, donde la única posibilidad de aumentar la apropiación de excedentes es apropiarse de tierras y fuerza de trabajo. Esto explica, por un lado el proceso de centralización que da lugar a la unificación de Sumer y Acad bajo la dinastía sargónida que intenta construir desde el poder una nueva *unidad etnopolítica* sincrética; por otra parte, la dinámica propia de la institución del *centro* conduce a la relación que se ha denominado *centro-periferia*, sobre la base de adecuar a situaciones del pasado relaciones y experiencias modernas que ofrecen indicios del desenvolvimiento y modalidades del poder. En el caso estudiado condicionado por las limitaciones tecno-económicas de una sociedad antigua, se advierte una situación móvil, donde el carácter intrusivo del *centro*, genera, por un lado, fronteras porosas, y por otro, *la periferia* y el conglomerado diverso de pueblos que en ella están incluidos, puede erosionar, o incluso desarticular al centro.

A su vez, se ha propuesto como clave interpretativa los cambios al interior de los procesos étnicos, vinculados a las transformaciones en el contexto histórico, lo que explicaría el pasaje de identidades étnicas laxas, desdibujadas frente a la pertenencia a la ciudad en el período protodinástico, al intento de construcción desde el poder de una identidad etnopolítica abarcativa sumero-acadia durante la dinastía sargónida, aunque es imposible ponderar su verdadero alcance a nivel de las elites y la población rasa. Estas fluctuaciones se reiterarán en distintos momentos históricos con características que es necesario evaluar para cada caso.

Por último, se considera que la caída de la dinastía de Agadé representa la escasa congruencia entre el esfuerzo económico, político, militar e ideológico realizado por los monarcas acadios para gestar el reordenamiento y control del espacio, y las condiciones estructurales de la época que limitaban de manera ineluctable su consolidación, y por el contrario generaban constantes conflictos consecuencia de las penurias a que sometía a la población común. Habrá que esperar más de un milenio

para que las formaciones imperiales alcancen una relativa maduración, aunque acechadas siempre por idéntico desequilibrio crónico entre las ambiciones de acumulación del poder y la base social que las sustenta.



Fig. 1. Estela de Sargón (Museo del Louvre)
El rey sosteniendo la red con los enemigos

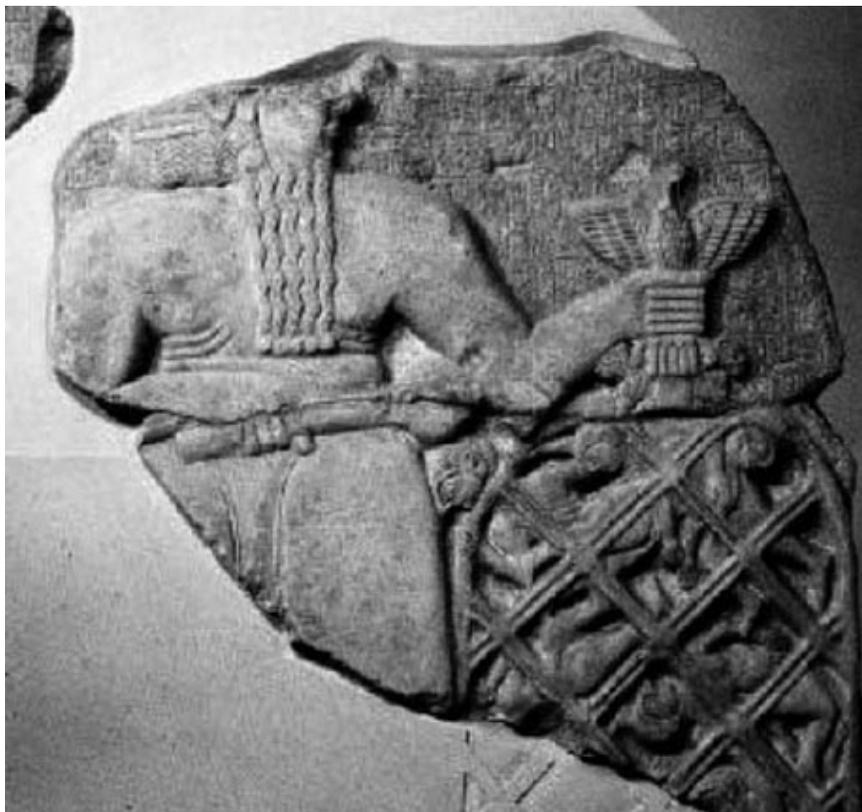


Fig. 2. Estela de los buitres (Museo del Louvre)
El dios Ningirsu sosteniendo la red con los enemigos

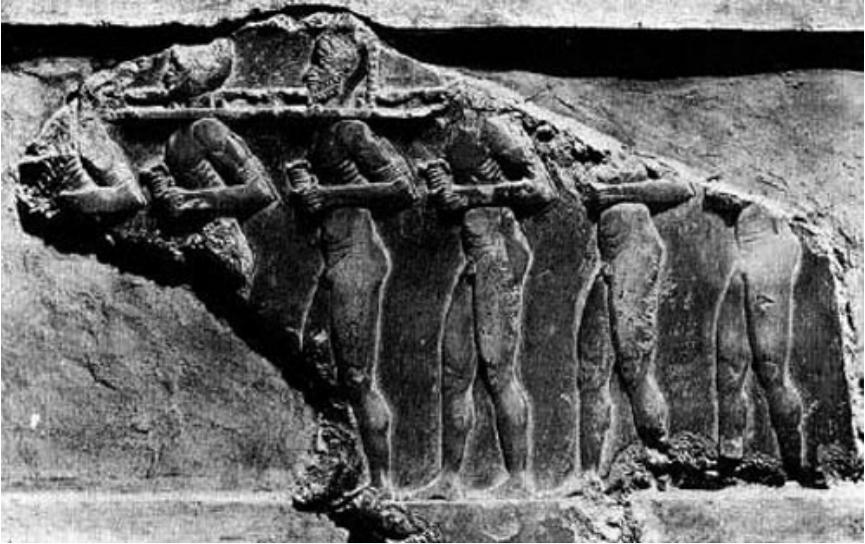


Fig. 3. Fragmento estela de Sargón (Museo Nacional de Iraq)
Fila de prisioneros atados



Fig. 4. Fragmento estela de Sargón (Museo del Louvre)
Captura de Lugalzagesi



Fig. 5. Fragmento estela de Sargón (Museo del Louvre)
Arriba: fila de prisioneros y enemigos abatidos
Debajo: Sargón seguido de dignatarios
Reproducción tomada de L. Nigro (1998)

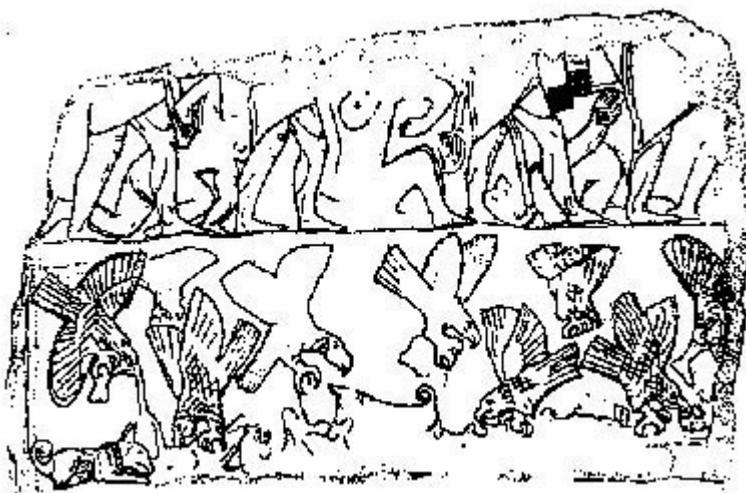


Fig. 6. Fragmento estela de Sargón (Museo del Louvre)
Arriba: acadios derrotando enemigos
Debajo: cuerpos enemigos abandonados a perros y buitres
Reproducción tomada de L. Nigro (1998)



Fig. 7. Estela de Naram-Sin (Museo del Louvre)



Fig. 8. Estela de los buitres (Museo del Louvre)
La armada sumeria



La expansión de Acad
 Primera y segunda fase (Liverani 1995)